

el ejército en estado de operaciones, y no lo haya en ese estado. Sabe V. que aquí nada hay reservado.

Acabo de tener noticias seguras de Cádiz del 30 de enero último: nada de expedición grande ni chica para ningún punto de América. Aún no había llegado la decantada escuadra Rusa.

Este pueblo contristadísimo en los primeros momentos de la noticia del 19, está hoy más alentado, con la reunión de las tropas que se me avisa.

Unión y firmeza, amigo mío, y mande V. á su amigo eterno. — *Juan Martín de Pueyrredón.* — Sr. D. José de San Martín.

---

Buenos Aires, 1.º de mayo de 1818. — Sr. D. José de San Martín. — Amigo muy querido: Con fecha 9 del ppdo. me dice V. que se venía, para descansar un tanto de sus fatigas en el seno de su familia, y para que acordásemos lo necesario á dar el último golpe á los enemigos; y desde entonces no he tenido la menor noticia de V., y aún ignoro si ha salido de Chile.

Sin embargo de que V. me dice que no quiere bullas ni fandangos, es preciso que se conforme á recibir de este pueblo agradecido, las demostraciones de amistad y ternura con que está preparado. Si yo quisiera evitarlas, haría un insulto al más noble sentimiento; ni V. puede tampoco resistirse, sin ofender la delicadeza de toda esta ciudad, que prepara la carrera de su entrada con arcos y adornos al héroe de los Andes y Maipu. Es, pues, de absoluta, de indispensable necesidad, que V. mida sus jornadas para entrar de día; y de la última parada me anticipe V. aviso de la hora á que gradúe que debe llegar, para que el Estado Mayor, etc., etc., salgan á recibirlo á San José de Flores, donde está situada ya una división de artillería. Una comisión de tres amigos (*de la Logia*) debe también salir á felicitar á V. Por último, hay ciertos sacrificios que es de necesidad sufrir en favor de la sociedad en que se vive y del puesto que se ocupa. Si V. quiere entrar á caballo, adviértamelo y le mandaré uno mío.

Adiós, mi amigo, espero con impaciencia el momento de abrazar á V. — *Juan Martín de Pueyrredón.*

---

Buenos Aires, 10 de julio de 1818. — Amigo mío querido: Desde que V. salió no ha cesado de llover, y con la excesiva humedad se avivaron mis dolores: hoy parece el tiempo más sereno, y también lo está el barómetro de mis piernas. Si á V. han seguido estas lluvias en su viaje, ha debido ser molestísimo, singularmente para mi señora doña Remedios.

He tenido comunicaciones de París hasta el 28 de abril último. Todas las gacetas de aquella corte, refiriéndose á las de Madrid, están llenas de la escuadra Rusa, inmensas tropas para embarque, expediciones formidables, y grandes recursos; al mismo tiempo que me dice Rivadavia que la España sucumbe al peso de su miseria. El duque de San Carlos, embajador de España en Londres, escribe á Rivadavia instándolo á que vaya á aquella corte para tratar de asuntos de la mayor importancia á nuestra América. Qué tal! Ya nos buscan los orgullosos, y en sabiendo lo de Maipu ¿qué harán?

Corría muy válido en las cortes de París, Viena y otras del continente, que Fernando había resuelto conciliar el decoro de su corona con la independencia de estas provincias unidas, coronando en ellas como soberano independiente á don Francisco de Paula, y se sospecha que tales son las proposiciones del de San Carlos. El tiempo nos dirá lo cierto, y entretanto, vamos apurándonos [por este lado.

Se asegura que Artigas ha sido completamente destronado por los portugueses; y que se había refugiado en los bosques con muy pocos facinerosos, dejando en poder de sus enemigos el equipaje todo. Positivamente ha habido algo, pero ignoro si tanto como se dice.

Adiós, mi compañero amado: expresiones á Madama, y feliz viaje. De V. todo — *Juan Martín de Pueyrredón.*

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 7 de agosto de 1818. — Amigo el más querido : O'Higgins me dice que en la misma fecha que á mí comunicaba á V. la desgraciadísima ocurrencia con Guido. Tomado este negocio en consideración con la seriedad que exige, se ha resuelto que inmediatamente se separe de Chile el objeto de su disgusto, porque hemos recelado ulterioridades fatales. Urge mucho, amigo mío, que V. se ponga al momento en Chile : me lo insinúan así varios amigos; y la calidad de los sucesos lo pide con prontitud.

Las comunicaciones de Rivadavia sobre que me contesta V. en su última del 25 ppdo. en Mendoza, pasaron al congreso, para que obremos de acuerdo.

Veo que Pezuela quiere hacer otra montonera, y es en efecto el último recurso que le queda para mantenerse en su silla. Si logramos destrozár el convoy de que ya di á V. noticia, serán vanos sus esfuerzos; pero si no habrá que trabajar aún por esa parte.

Como la proclama de Carrera que V. me ha incluido, han aparecido muchas; pero V. se equivoca en creer que ha sido impresa en Buenos Aires : hace mucho que no existe la imprenta de Gandarillas, única á que pudiera atribuirse tal atentado, y además, hace tiempo que se estaba imprimiendo ésta y un manifiesto igual en Montevideo, en la casa de José Miguel y con una imprenta particular suya. Á esta digna obra le ayudaba el virtuoso Larrea; y Lector sabía estos trabajos. Despreciemos estos insultos y vamos á salvar el país. Es todo de V. y eterno amigo. — *Juan Martín de Pueyrredón.* — Vaya V. al demonio, ya no me vuelva á llamar viejo en su vida, porque V. lo es más que yo y más fundido, etc.

---

Sr. D. José de San Martín. — Buenos Aires, 25 de agosto de 1818. — Amigo de todo mi afecto : Si Pezuela no hiciera esfuerzos para continuar la guerra en Chile, era concluido su imperio : debemos, pues, contarle así y prepararnos en consecuencia para hacer un movimiento por tierra, luego que podamos cortarlo por la mar.

Los buques de N. América deben traer á esta fecha como 50 días de navegación; y sin duda van directamente á esos puertos, cuando Aguirre no me dice lo contrario por su última comunicación, en que me anuncia la proximidad de su salida.

La posesión del « Cumberland » es interesante; pero ¿de dónde saldrán los marineros para tripularlo?

Excelentemente dispuesta la compra de 6,000 caballos para Chile de que V. me habla : con esta arma preferente seremos invencibles.

Ya habrá V. visto lo que le digo de oficio por mi extraordinario anterior sobre los 500 mil pesos. Todos han tocado prácticamente la exactitud de mis cálculos, cuando se trató este negocio; y los que facilitaban con sus proyectos hasta un millón, son los primeros en confesar su error. No hay remedio, amigo mío; no se sacan de aquí los 500 mil pesos, aunque las cárceles se llenen de capitalistas. Los ingleses se han resistido absolutamente; y Staples me aseguró ayer, que iba á persuadirlos á que diesen algo voluntariamente. Los demás no dicen *no quiero*; pero sí el equivalente, *no tengo*, y lo comprueban.

Estoy en el proyecto de sellar cobre, y se está trabajando el plan.

Estoy ansiosísimo porque V. me escriba desde Chile. En cada correo vienen nuevas noticias del disgusto de O'Higgins con Guido : si éste no ha salido pronto, yo temo que se generalice la oposición; y las resultas serán fatales. V. podía calmar la irritación que se advierte; su persuasión y su ejemplo suavizarán las pasiones; tendremos esto más que agradecer á V.; y será cada día más digno del afecto de sus amigos. Lo es todo de V. su — *J. M. de Pueyrredón.*

*San Martín á Pueyrredón.*

Sr. D. Juan Martín de Pueyrredón. — Mendoza 4 de setiembre de 1818. — Mi amado amigo : Gran satisfacción tendrá V. al leer las comunicaciones de Chile que le incluyo : todo ha quedado transado